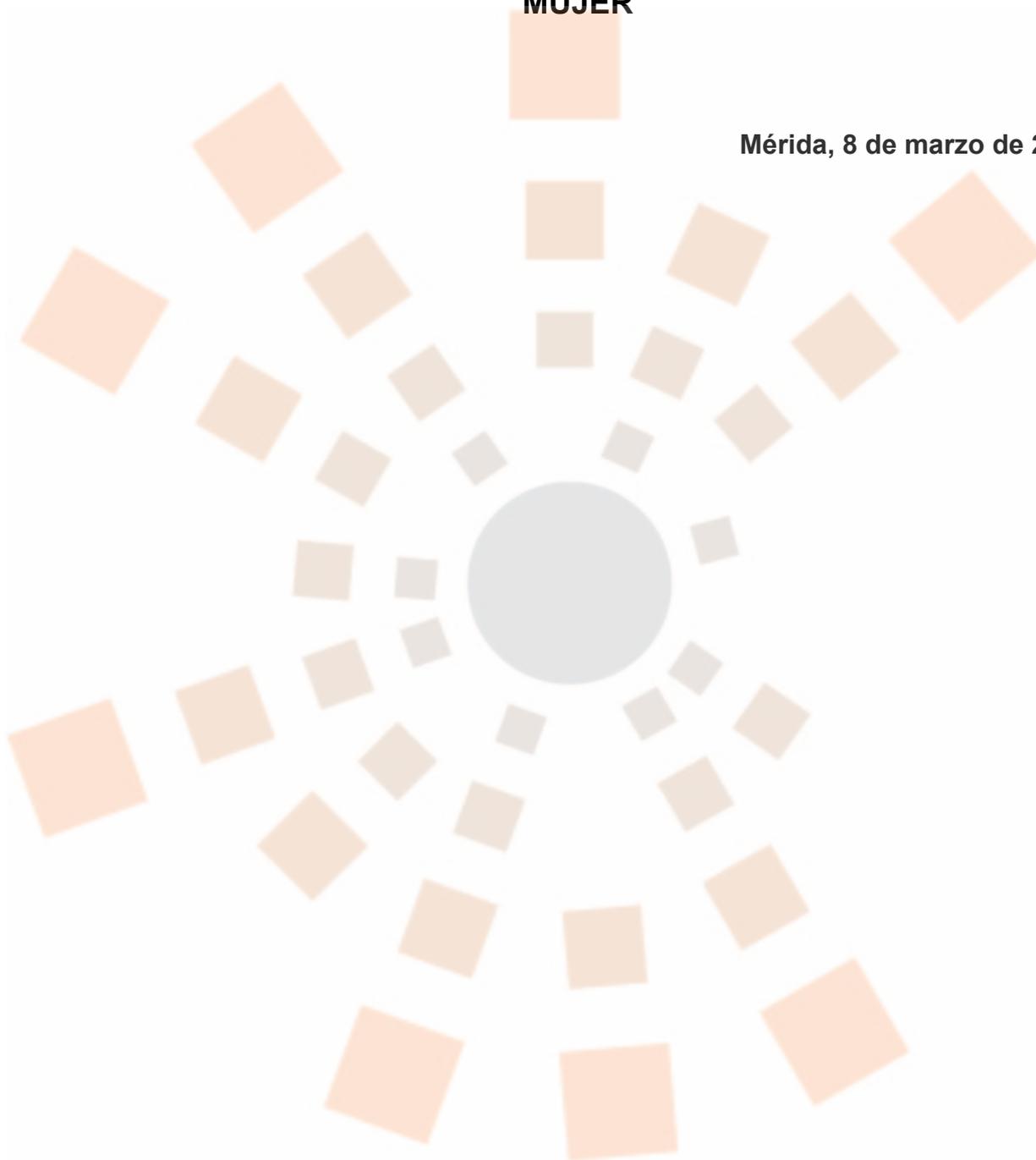


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA
MUJER**

Mérida, 8 de marzo de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Mérida, 8 de marzo de 2005

Muchas gracias. Buenos días. Gracias por haberme invitado a estar presente en este acto de reconocimiento y de homenaje a las abuelas activas, que yo creo que es una redundancia o una abundancia, si se quiere: abuelas y activas. No conozco a ninguna abuela que no sea activa, por lo tanto, la palabra abuela ya implica la actividad, independientemente de que esa persona ni siquiera pueda moverse de su cama, independientemente de que esté imposibilitada, independientemente de que no pueda salir a la calle, que no pueda llevar una vida activa laboral o cuidando a nietos, o trabajando en la calle, el caso de Isabel, o el caso de Antonia, etc., todas las abuelas, todas son activas, porque estando en su casa, estando en una silla de ruedas, o estando en una cama, no saben ustedes la importancia que, para los nietos y para los hijos y las hijas, tiene la sola presencia de esa persona ahí.

Hay veces que las abuelas y los abuelos y los padres y las madres se quejan de que los hijos acudimos poco a verlos, a visitarlos, a hablar con ellos. Y en algunas ocasiones, incluso, pronuncian esa frase de: yo, qué pinto aquí. Bueno, pues para nosotros los nietos, para nosotros los hijos y las hijas, sólo el hecho de estar ahí ya es tremendamente importante, sólo que estén ahí, aunque no vayamos nunca, aunque no les visitemos con la frecuencia que deberíamos, aunque les visitemos poco, aunque casi nunca hablemos con ustedes, sólo que estén ahí, es de una importancia capital. Porque el día que de verdad necesitamos la opinión, el consejo, la palabra sincera de alguien, solo la abuela, o solo la madre es la que de verdad te puede decir y te puede aconsejar sin ningún tipo de intereses, sin ningún tipo de juegos, sin ningún tipo de trampa. Vivimos en un mundo donde existe la familia, la amistad, etc., etc., pero cuando uno de verdad tiene un problema serio con quien únicamente puede consultarlo seriamente para recibir una opinión sincera y que solo busca tu bien, y solo tu bien, esa es la opinión de la abuela, o del abuelo, de la madre, o del padre. Estén como estén, trabajen mucho, o trabajen poco, piensen que no sirven ya para nada, porque vamos a verlas poco, pero simplemente estar ahí te da una enorme tranquilidad para conducirte en la vida, porque sabes que cuando los necesites su opinión es la única que de verdad debes tener en cuenta porque buscan lo mejor para el nieto y buscan lo mejor para el hijo. Yo hablo de abuelas y abuelos pero no tuve la suerte de tenerlos, nunca conocí a mis abuelos, ni a mis abuelas, nunca. Y eso, qué duda cabe que debe marcar el futuro de las personas. Y yo, que me paso tantas horas en el coche y me da tiempo de reflexionar mucho, casi todas las ideas que se me ocurren, se me ocurren en un coche, porque como echo tanto tiempo, pues intento pensar, analizar y algunas ocasiones reflexionar de por qué estoy aquí, por qué, porque estoy aquí, algunas veces pienso los orígenes de por qué me dedique a esto etc., muchas veces son casualidades,

pero yo nunca tuve abuelos, y abuelas, nunca y por lo tanto, querida Antonia, yo no conozco eso que tu has narrado con tanto amor y con tanto cariño, que incluso dabas gracias a Dios porque te permitan cuidar a tu nieto. Seguramente tu nieto o tu nieta el día de mañana darán gracias a Dios por haber permitido que su abuela les cuidara, les mimara y les metiera en la vida. Yo nunca tuve esa oportunidad, nunca tuve esa oportunidad. Y cuando oigo a algunos nacionalistas -no me voy a meter con ellos hoy- decir: el Lehendakari o no sé qué, el padre de la patria vasca, el padre de la patria vasca, yo siempre pienso que yo aquí en Extremadura soy el nieto, el nieto y que, quizás, en mi subconsciente y a lo mejor si me hicieran un psicoanálisis, que no me lo han hecho nunca, a lo mejor descubrirían que a mí me gustaba ser presidente de la Junta de Extremadura para tener abuelos, que son todos ustedes, la gente de los pueblos.

La gente de Extremadura que me quiere y que me riñe, los que me quieren y los que me riñen, que en eso también consiste el trabajo de la abuela, aunque hacen más de lo primero que de lo segundo, bastante tuvieron ellos que reñir a sus hijos como para encima gastar el tiempo riñendo a los nietos. Es un homenaje muy merecido el que hoy se hace a las abuelas de Extremadura, muy merecido porque se trata de poner en valor, de sacar a la superficie lo que ha sido el doble sacrificio de las mujeres como ustedes, el doble sacrificio, que cuando fueron jóvenes no pudieron tener una actividad laboral remunerada, porque tenían que ocuparse de sus hijos y cuando fueron ya más mayores, abuelas, tampoco pudieron tener esa oportunidad que sí ha tenido Isabel porque han tenido que dedicarse a cuidar a sus nietos.

Es decir, ustedes sacrificaron su vida laboral por sus hijos, cuando eran pequeños y por sus hijos cuando hemos mayores. Para que pudieran educarse y criarse sus hijos, no trabajaron, y para que esos hijos cuando se han hecho mayores puedan trabajar, ustedes tampoco trabajan. Ese es el doble sacrificio y ese es el doble reconocimiento de lo que tenemos que hacer y hacemos hoy en este día tan importante coincidiendo con el día internacional de la mujer: reconocer ese doble sacrificio. Podrían ustedes haber adoptado una aptitud algo más egoísta: ya te crié, ya te saqué, ahora me toca a mí, tengo cincuenta años, cincuenta y tantos años, me toca tener mi oportunidad de poder trabajar, de poder hacer lo que, lo que no puede hacer cuando te tenía en casa y sin embargo han hecho ese doble sacrificio, hijas o hijos, ve tu a trabajar que yo me encargo también de los nietos como me encargué de ti cuando eras niño, cuando eras niña. Ese doble sacrificio, ese doble sacrificio de abuelas que está llena de historias. Yo, cuando voy por los pueblos y algunas veces tengo la oportunidad de darle un beso a mujeres ya mayores y rozo mis labios con el surco de las arrugas de la cara, de esas mujeres, algunas de campo, que han pasado años en el cortijo, casi siempre pregunto: qué historia habrá detrás de esas arrugas, qué historia habrá formado esas arrugas. Y, a poco que se escarbe y se pregunte, inmediatamente la historia sale a borbotones, porque si también uno quiere aprender de lo que es, de lo que puede ser y de lo que ha sido nuestra región hay que acudir a los libros que están abiertos que son nuestros mayores, nuestros mayores.

Miren, hoy a las tres de la mañana un camión ha, arremetido contra varios coches de guardias civiles que estaban desmontando un control de tráfico en un pueblo de Madrid, me parece. Cinco guardias civiles han muerto, de los cuales uno de Alconchel, uno de los muertos extremeño, otro gravemente herido, nos tenía que tocar, casi siempre que ocurre algo donde hay guardias civiles o policías, nos toca. Y

esas arrugas en la cara de muchas mujeres indican las penas de no haber podido aquí tener posibilidades para sus hijos y sus hijas y muchos tuvieron que enrolarse en la guardia civil, o en la policía, porque aquí no teníamos una maldita fábrica con la que contaminarnos un poquito la nariz. Y tenían que irse a contaminar fuera y en muchas ocasiones a morir fuera. Y yo recuerdo cuando era muchacho, cuando tenía catorce, quince, dieciséis años, cómo aquí, por ejemplo, en la ciudad donde nos encontramos, en Mérida, se quiso instalar la fábrica Santana que fabrica los Land Rover, los coches Land Rover, se quiso instalar aquí, diez mil puestos de trabajo, no lo permitieron, las autoridades entonces que además no estaban sometidas a ningún control democrático, no lo permitieron, no le dejaron, no les dieron licencia, no les dieron terrenos, porque decían que si aquí se ponían a trabajar diez mil trabajadores quién demonios iba a ir al campo a recoger la cosecha por cuatro duros, el gazpacho y la tortilla.

Y se fueron a Linares, se fueron a Linares y allí esta instalada esa fábrica, fabricando coches. Aquí no, aquí no los dejamos y vino una celulosa y dijeron que no, porque olía mal y la pusieron en otros sitios. Y allí nuestros hombres y mujeres se iban a oler mal y se iban a contaminarse, porque aquí no se tenía que contaminar nadie. No era un problema de contaminación, era un problema de que a ver si se van a formar sindicatos de clase, a ver si se van juntar diez mil tíos allí y son capaces de hacer convenios colectivos y son capaces de que el del campo diga: oiga, si quiere trabajar, convenio colectivo, si no, me voy a la fábrica de coches. Así que no tenemos muchas fábricas porque los que tenían la responsabilidad de gobernarnos entonces no les interesaba que hubiera fábricas, porque era más baratito el que esta región no tuviera industrias. Y muchas de nuestras abuelas activas tienen hoy a sus hijos, perdón, a sus nietos, fuera de la región, por la canallada que se cometió con esta tierra, cuando podíamos haber hecho algo para que nuestras familias no se rompieran y para que las abuelas cuidaran a sus nietos y sus nietos pudieran estar con sus abuelas. Y, sin embargo, se rompió, muchísimas familias que se tuvieron que marchar fuera porque aquí no se nos podía contaminar la pituitaria. Esa historia sigue hoy, esa historia sigue hoy. Hay tanta miseria en algunas ocasiones en nuestros comportamientos que hay gente que dice que no se instalen fábricas porque entonces dejaremos de ser pobres y perderemos las ayudas europeas. Es como si a alguien yo le digo: ¿quiere ser usted millonario? y dice: no, porque tengo que pagar a Hacienda, usted es un miserable, usted es un miserable, usted tampoco tuvo abuela, se conoce, porque si le hubiera escuchado le hubiera dicho que las cosas van por otro derrotero y por otro camino.

Así que, me alegro mucho de que reciban ustedes hoy el homenaje, la verdad es que, cuando esto se ponga, si se pone, por la televisión, la gente va a preguntar ¿y las abuelas dónde están?, porque es verdad que la mayoría son abuelas, que la mayoría son abuelas, pero que, como ha dicho Antonia, abuelas que tienen una apariencia distinta de las abuelas anteriores. Afortunadamente, afortunadamente. Y se ha ido igualando todo entre pueblos y ciudades y hoy ya me da mucha alegría cuando voy por los pueblos y veo un niño o una abuela y no se distingue si es de capital o de pueblo. Antes se veía y se distinguía perfectamente.

Así que sigan siendo activas, sigan siendo activas y no se desconsuelen si en algún momento los nietos o los hijos no vamos a verlas con la asiduidad que ustedes creen que debíamos ir a verlas. Porque solo saber que están hay para nosotros es muy importante, muy importante. Y hoy, afortunadamente, se vive muchísimo tiempo, muchísimo tiempo y por eso queremos tomar medidas para que

la actividad de esas abuelas no se vea interrumpida cuando el hijo o la hija no pueden hacerse responsables del cuidado sencillamente porque necesitan cuidados especiales, por eso vamos a contratar dos mil personas para los dos mil casos mas grave de Alzheimer que existen en Extremadura. Para que puedan esas abuelas activas poder tener un cuidado en los momentos más difíciles de su vida como reconocimiento y como respiro para una familia que la quiere seguramente pero que no está en condiciones, ni es capaz de atenderla. Y, por eso, queremos hacer en los terrenos donde se hagan campos de gol, hoteles de lujo, viviendas de lujo, viviendas adosadas para que en una parte de la vivienda, viva la abuela activa con el abuelo activo a ser posible y en la otra parte de la vivienda, puerta por puerta, cerradas, viva un matrimonio, una mujer maltratada, un inmigrante para que se hagan cargo de el cuidado mutuo de los otros.

Saben que lo hago pensando en mi, hay me gustaría a mi vivir cuando tenga ochenta años. Ahí me gustaría vivir porque seguramente nuestros hijos, ya de los que tenemos cincuenta años, no van a acordarse tanto de sus abuelos como las generaciones anteriores, que tenemos una responsabilidad que te vuelve loco. Si difícil es ser padre de tus hijos, es casi imposible ser padre de tu madre, tremendo, tremendo. Pero es lo mejor que se puede hacer en el mundo: ser el padre de tu madre.

Felicidades y muchas gracias.